

Paris 17/12/68

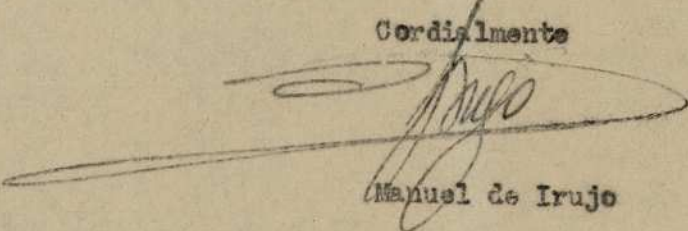
2

Excmo Señor Don Rafael Caldera

Mi querido Presidente y amigo:

Permítame ponerle unas líneas para felicitarle por su triunfo y hacerle llegar un parecer más de entre los que esperan mucho de usted, de su ser liberal, abierto, responsable, democrata y cristiano. Pido a Dios de todo corazón que inspire sus actos para que un ambiente de moralidad se extienda por todo el territorio venezolano al par que su ciudadanía pueda darse cuenta de que está gobernado por un hombre abierto al diálogo, a la comprensión, a la serenidad de juicio, que excluye no menos frivolidad que el sectarismo. Si Venezuela fuera tan rico en moralidad pública como en petróleo y en hierro, podría aspirar a ocupar un puesto preminente entre los pueblos del mundo. Gran labor le aguarda. Y la más importante no será la espectacular que va a la pantalla o a las cajas, sino la íntima, callada, constante, cordial, que lleve al alma de los venezolanos ciudadanía, moralidad, espíritu de trabajo y de ahorro. Estoy seguro de que los vascos que se encuentran esparcidos por entre esas tierras de promisión, ayudarán a usted en ese empeño. No son los vascos los últimos que han aprendido que el bienestar, el progreso, la moral y la libertad son siempre solidarios.

Cordialmente



Manuel de Irujo